

## EL PERRO DE TERAPIA

---

Cada vez son más conocidas las denominadas Intervenciones Asistidas con Animales. Las mismas pueden dividirse en diferentes tipos de programas, según sean los objetivos a trabajar o el fin de la actividad misma. Así, la clasificación puede dividirse en: Terapia Asistida con Animales, Educación Asistida con Animales, Actividad Asistida con Animales e, incluso, Ocio y deporte terapéutico o Animales Residentes.

Mientras que las actividades, el ocio, deporte o incluso la educación asistida con animales tiene como fin la motivación, la educación o el juego, en vistas a mejorar la calidad de vida, bienestar y aspectos emocionales y sociales (lo cual puede estar estrechamente relacionado con la consecución de objetivos propuestos por otros profesionales), no implica el trabajo hacia unos objetivos terapéuticos especificados de antemano y no requiere el trabajo de un profesional de la salud o la educación necesariamente (sí de un equipo cualificado para el desarrollo de estos programas, así como expertos en equitación o equitación terapéutica si estamos trabajando con caballos).

La terapia asistida con animales, como intervención complementaria a otras aproximaciones, está diseñada para facilitar una mejora en el área física, social, emocional o cognitiva de la persona. En este caso, el equipo a cargo de la terapia, debe estar coordinado bajo la guía del profesional experimentado (generalmente de la salud) quien fija los objetivos (y los demanda), evalúa el proceso y mide los progresos. Es una terapia que puede servir de apoyo a otros trabajos realizados por ejemplo a través de la fisioterapia, la terapia ocupacional, rehabilitación de distinta índole, estimulación sensorial, estimulación cognitiva, rehabilitación neuropsicológica, psicoterapia y otras aproximaciones.

Si bien es cierto que en un mismo equipo multidisciplinar dedicado a las IAA pueden existir profesionales del ámbito de la salud o la educación, quienes serán principalmente los que se encarguen de evaluar el diseño de sesiones y programas puestos en marcha por el resto del equipo (guías, técnicos, o entrenadores), estos profesionales no deben de primera mano decidir los objetivos a trabajar con cada usuario a no ser que trabajen en su área con los mismos o bien que lo hagan en colaboración con el profesional a cargo del caso. Sin embargo, a lo largo del programa, sí podrán sugerir modificaciones y ampliaciones en el repertorio de conductas desarrolladas u observables en cada participante o usuario, siempre informando de esto al profesional del centro o a cargo. El entrenador y/o técnico, de la mano del profesional veterinario, guiados por el experto o el profesional de la salud, dan forma a un equipo con todas los recursos humanos para dar forma a un completo programa asistido con animales.

Diversas posibilidades de intervención y un equipo que tienen en común un aspecto principal: el animal, o en este caso, el perro. El perro es el elemento central y clave de la intervención, es la herramienta fundamental de trabajo. Queremos anotar que “herramienta” en este caso no se corresponde a un uso unidireccional y desde la zootecnia, más bien nos referimos a la justificación del valor o función del animal desde una base científica y vista desde una perspectiva interactiva entre un animal y la persona. Además, para anticiparnos a muchos prejuicios que en repetidas ocasiones nos encontramos y etiquetas de “maltratadores”, añadir que, la calidad de vida de estos animales de trabajo es premisa indispensable para el buen funcionamiento de este tipo de intervenciones. La mayoría de los profesionales del sector están muy comprometidos con el bienestar animal y conocen las necesidades propias de cada ejemplar, tratando de asegurarlas siempre.

Como tal, esta herramienta debe seguir unos criterios específicos pues se convierte en una parte fundamental del proceso de tratamiento. Mientras son muchas las instituciones a nivel nacional e internacional dedicadas al ámbito, no existe una regulación oficial al respecto de momento. Sin embargo sí existe un consenso ético y profesional sobre las mismas, aún con ligeras maneras de trabajar entre unos profesionales y otros.

Partiendo desde la selección del ejemplar, ya sea cachorro o adulto, en lo relativo no solo a comportamiento ejemplar inter e intraespecífico, sino a una correcta socialización y habituación a estímulos que repercutirá tanto en la **confianza/seguridad** sino en el bienestar del animal, específicamente antes situaciones que puedan crear estrés, como en su **predictibilidad**.

Y, pese a que la terapia con animales tenga un componente característico derivado del hecho de estar ante una interacción entre dos seres vivos, la cual puede variar de forma no siempre predecible o donde pueden aparecer conductas espontáneas (muchas de ellas muy valiosas) por parte del animal, es obligatorio que el guía tenga total **control** del animal, éste último deberá responder a una serie de comandos/órdenes propias de su repertorio como perro cualificado para dicha actividad, respondiendo indistintamente del entorno y la estimulación que se esté dando alrededor (no queremos decir que el animal deba ser un robot, perdería hasta su encanto, pero el control es necesario pese a que los movimientos sean más permisivos en unas sesiones que en otras).

Otro punto importante a la hora de poner en marcha un programa es la **idoneidad**. Supone elegir el animal correcto para el caso, no sólo para el desarrollo de la sesión, sino para el bienestar del animal, así como las preferencias y necesidades de los usuarios. En este punto encontramos diferentes variables como pueden ser aquellas propias de la socialización y la experiencia del animal, su capacidad para adaptarse a situaciones nuevas y recuperarse en cualquier momento de estrés, no exponer al animal a situaciones en las que éste no pueda cumplir con los objetivos o seguir la metodología o, peor aún, no estar disfrutando en la sesión al cien por cien, así como el repertorio de conductas (habilidades y trucos) que el perro necesita saber para desarrollar cada uno de los ejercicios e, incluso, aquel otro repertorio extra que puede ser útil en todos aquellos momentos de sesión donde tienes que poner en marcha otros recursos.

¿Perros de Raza? ¿Perros de refugio o perrera? ¿Perros de casa?

Mientras que no hay limitación de razas o incluso cruces, sí se recomienda tomar en consideración lo señalado previamente así como otros aspectos propios de la morfología y apariencia del animal. Será más difícil introducir animales grandes, de colores oscuros, de hocicos chatos, sonidos fuertes, pecho y cuello anchos, dentadura muy visible, etc., en comparación con perros que ya están asociados de manera positiva como los cachorros de labrador (especialmente los amarillos), los perros delgados que despiertan más motivación a su cuidado (como los galgos), los divertidos y suaves collies, etc. Hagan terapia o no, somos partidarios de poder ofrecer, al menos de manera puntual, cualquier actividad afín a la necesidad de la raza o el ejemplar, como pueden ser actividades acuáticas y de cobro, pastoreo, actividades de estimulación olfativa, etc., siempre conociendo los posibles pros y contras de esta práctica sobre la actividad principal del perro de trabajo.

También existen razas o ejemplares con determinadas características que suelen ser más “cómodos” de entrenar tanto por su alto interés por refuerzos primarios como la comida, como por su facilidad para trabajar a través de refuerzos secundarios y que, además, tienen mayor disposición al contacto y al juego. Así como razas con mayor predisposición al cobro (una importante habilidad tanto en perros de terapia como de servicio).

Puede suceder que por falta de formación o deducciones a partir de determinada información se ponga de manifiesto que todo animal es apto para entrar en cualquier centro y “hacer terapia”, lo cual es bastante común y son muchas las entidades de este país que conocen casos de malas prácticas (ni mucho menos culpa de los perros, tanto de raza como sin raza).

En cuanto a los perros de perrera o refugio, puede ser una labor muy interesante, ya que muchos muestran un perfil apto para desempeñar labores propias del perro de terapia. Es cierto que en algunos casos no conoces su historia, pero puedes evaluar si se adapta a las necesidades de este trabajo sin el cuidadoso trabajo que supone preparar un animal desde pequeño. No obstante, el proceso de selección, socialización y entrenamiento de un ejemplar desde etapas tempranas, es un proceso más que recomendable para todos profesionales y futuros expertos.

Señalar que, pueden existir ejemplares que, de no ser adoptados de manera indefinida (o con quienes se siga un programa de seguimiento y trabajo adecuado) pueden no mostrar una adaptación adecuada a los cambios de rutinas; nos referimos a perros de refugio que pasan por diferentes manos o participan en talleres o intervenciones puntuales y luego vuelven a sus parques/perreras.

Tal vez, de no hacerse con cuidado, podríamos estar dando una falsa información generalizada donde se cree un espacio más propicio para el abandono ya que “estos animales cada vez tendrán más oportunidades” y esto no es, por desgracia y por el momento, cierto. Muchos de ellos no muestran un perfil idóneo ni tan siquiera tras evaluaciones y sesiones de

entrenamiento, aunque sí sean ideales para convivencia en diferentes tipos de familias y espacios.

Si bien, elaborar un cuidadoso programa de selección de perros de ayuda social dentro de todos los ejemplares de refugios y perreras, puede ser una forma de colaboración excelente donde además de asegurar el bienestar del futuro compañero, se contribuye a la concienciación, tampoco esto debe considerarse un extremo y apoyar las típicas ofensivas a profesionales que para realizar un trabajo u otro, deciden adquirir perros de raza con una línea de trabajo muy selecta.

Por último, los perros de casa. Son numerosos los estudios que apuntan a los beneficios de compartir espacio y vida con una mascota, pero esto no significa que tengamos una clara herramienta terapéutica en casa, “terapéutica” en el sentido de contar con un programa de intervención, un seguimiento y una evaluación. Al igual que muchos podemos convivir con psicólogos, médicos, profesores y otros, en términos éticos no se recomienda ser tratados por alguien tan cercano o bien porque no solemos contar con todas las herramientas o espacios en casa para seguir el plan de intervención. Con un perro sucedería algo similar, a no ser que este perro estuviese preparado por un profesional, controlado por la familia y supervisado en varias ocasiones por un experto que ofrezca las herramientas a los tutores o familiares a cargo para poder trabajar con su animal de compañía, por ejemplo en programas de estimulación sensorial, como apoyo en determinadas intervenciones conductuales (como en niños con autismo) y afines. Otro caso es el perro de asistencia, el cual, además de todos los beneficios sociales, emocionales, físicos y psicológicos propios de la tenencia de un animal, su labor radica específicamente en la ayuda técnica ante determinadas necesidades del usuario (cobro de objetos, abrir y cerrar puertas y cajones, encender y apagar luces, avisar de sonidos, guiar en la calle y sortear obstáculos, alertar de hipoglucemias, etc.)

Por todo esto, es fundamental dar al equipo multidisciplinar en las Intervenciones Asistidas con Animales, la importancia que merecen. Especialmente la formación y experiencia del entrenador de perros de terapia, un profesional que, además de saber desarrollar ejercicios tipo para los objetivos terapéuticos demandados por el profesional de la salud o la educación, es quien aboga y representa las necesidades de los animales de trabajo, es quien, además de saber utilizar a la perfección los conceptos de la psicología del aprendizaje, conoce la etología de los cánidos, es capaz de socializar y educar cualquier cachorro debiendo casi incluso de poder destinarlo a cualquier disciplina, no sólo terapia, encargado de la educación del perro, sabe cómo afrontar cualquier problema de conducta y, lo que es más, anticiparse a la misma, es quien está en plenas facultades de guiar al animal en una sesión y asegurar no sólo el desarrollo de cada uno de los ejercicios sino el máximo disfrute y aprendizaje de la misma por parte del animal. Es quien suele convivir con su compañero de trabajo y, por tanto, va conociendo casi a la perfección los movimientos de éste y quien, poco a poco y a través de sesiones de entrenamiento, juego, esparcimiento y otros, se convierte en uno de los refuerzos (y suministrador, ¡claro!) más potentes para el perro en una sesión.

**Tamara G. Cid**

*Psicóloga.*

*Educadora Canina*

*Técnico y Experto en TAA*

*Instructora de Perros de Asistencia y Terapia*

*Dirección Line-AT Madrid*